

Una visión católica sobre la no violencia para África

Estamos aquí reunidos como hacedores de paz de varios países en África. Hace algunas semanas, una religiosa, la hermana Annie, quien trabaja en Aleppo, Siria, donde miles han sido asesinados en esa terrible guerra, dijo lo siguiente: “Nuestro mundo es un regalo de Dios. Parte de él está sangrando. Sean hacedores de paz por nosotros y nuestros niños”.

La hermana Annie pudo habernos dicho lo mismo a nosotros aquí en África: “Nuestra África es un regalo de Dios. Parte de ella está sangrando. Sean hacedores de paz por nosotros y nuestros niños”.

Todo nuestro mundo, lo que está pasando en el norte así como todas nuestras experiencias a través de los años en África (incluyendo Sudáfrica), parece estar atrapado en un ciclo de violencia interminable. Hay 49 homicidios cada día en Sudáfrica y una terrible oleada de violencia y violaciones contra las mujeres y las niñas.

¿Cuál es la respuesta a todas estas guerras y a esta violencia? Seguramente debe haber otra vía para tratar con las divisiones y los conflictos entre naciones sin tener que acudir a las guerras y al asesinato de miles de personas y niños inocentes. Hay una gran, gran necesidad de sanación en todos los países que han sufrido guerras y violencia. Como parte de nuestra visión católica sobre la no violencia para África, nosotros los hacedores de paz y activistas debemos analizar, en conjunto y escuchando a nuestra gente y comunidades, el porqué los pueblos y naciones optan por la guerra y la violencia, cuáles son las causas detrás de éstas y por qué existe tal rabia y desesperación entre tanta de nuestra gente quienes, al final, creen que estas situaciones nunca cambiarán. Seguramente en todos los niveles de nuestras sociedades y países africanos debemos promover y consolidar otra mentalidad, otra forma de pensar basada en valores reales y en el compromiso del encuentro y el diálogo respetuoso como primer paso en la resolución de conflictos. ¿O es que mucha de nuestra gente en África ha perdido la esperanza de que puede realmente existir un futuro mejor para las víctimas de la guerra y la violencia y para los millones de pobres? Nosotros debemos ser quienes restauremos su esperanza.

El arzobispo Romero, desde su perspectiva de su contexto en El Salvador, analizó la violencia en nuestro mundo de la siguiente manera: “ la Iglesia no aprueba ni justifica las revoluciones sangrientas, los gritos odio. Sin embargo tampoco los puede condenar mientras no vea un esfuerzo por quitar las causas que producen ese malestar en nuestra sociedad¹...” (...) “Yo no me cansaré de señalar que si queremos de veras un cese eficaz de la violencia, hay que quitar la violencia que está a la base de todas las violencias: la violencia estructural, la injusticia social, el no participar los ciudadanos en la gestión pública del país, la represión. Todo eso es lo que constituye la

¹ Romero, Homilias, 12 de febrero de 1978, “Romero, The Violence of Love”, pg. 36-37. The Plough Publishing House, Farmington PA

causa primordial. De allí naturalmente brota lo demás²". Y podríamos contribuir a su lista de violencia estructural con varios ejemplos.

Pero el arzobispo Romero también reafirmó el derecho que tiene la gente a la insurrección frente a la extrema violencia perpetrada en contra de comunidades e individuos. Sin embargo, él se mostraba preocupado porque dicha insurrección violenta o armada en contra de aquellos que detentan el poder pudiera conducir a violencias e injusticias aún mayores y, por consiguiente, siempre promovió la acción o la resistencia no violenta.

El papa Francisco declaró: "No nos cansamos de repetir que nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa y no la guerra. "; dicha declaración fue realizada por el papa el 20 de septiembre de 2016 en la ceremonia de clausura del encuentro interreligioso por la paz celebrado en Asís. "Pienso en las familias, cuyas vidas han sido alteradas; en los niños, que en su vida sólo han conocido la violencia; en los ancianos, obligados a abandonar sus tierras: todos ellos tienen una gran sed de paz." dijo y añadió: "No queremos que estas tragedias caigan en el olvido." En efecto tragedias, aquí en África y en el resto del mundo.

Entre el 11 y 13 de abril de 2016, tuvo lugar una conferencia en Roma organizada por el Movimiento Católico por la Paz, Pax Christi Internacional y el Pontificio Consejo para la justicia y la paz. El cardenal Peter Turkson abrió la conferencia con un mensaje del papa Francisco. El tema de la conferencia romana era "La no violencia y la paz justa: contribuir a la comprensión católica y el compromiso con la no violencia".

El cardenal Turkson reflexionó sobre cómo ve el papa Francisco la opción de la guerra y la violencia. Manifestó que el papa Francisco diría: "Usted no detiene una agresión siendo un agresor. Usted no detiene un conflicto incitando otro conflicto. Usted no detiene una guerra iniciando otra guerra."

"Eso nunca se detiene" dijo el cardenal "lo hemos visto alrededor nuestro. Tratar de detener al agresor en Irak no ha detenido la guerra. Tratar de detener al agresor en Libia no ha detenido la guerra. Esto no ha detenido la guerra en ningún lugar. No detenemos la guerra iniciando una nueva". Turkson dijo a los participantes en la conferencia que promovieran otra mentalidad. El evangelio de la no violencia o "la no violencia en la misma forma en que Jesús fue un no violento".

Y los símbolos y los gestos son importantes. Cerca de hace cinco semanas un pequeño grupo de mujeres israelíes iniciaron una marcha desde el norte de Israel para pedir al gobierno israelí el reinicio de un proceso de paz con los palestinos. Después de llegar a la ciudad palestina de Jericó en Cisjordania, al grupo inicial de 20 mujeres se le habían unido más de 3.000, incluyendo cerca de 1.000 mujeres palestinas. A pesar de que las mujeres palestinas no pudieron pasar la barrera que separa Cisjordania de

² Romero, Homilias, 23 de septiembre 1979, "Romero, The Violence of Love", pg. 166. The Plough Publishing House, Farmington PA.

Israel, las mujeres israelíes se dirigieron a la residencia del primer ministro donde tuvo lugar una emotiva manifestación. La activista por la paz liberiana Leymah Gbowee, premio Nobel de Paz 2011, se dirigió al grupo: “le digo a mis hermanas en Israel que es su hora, la hora de ponerse en pie y de decir no a la guerra y sí a la paz. Cuando ustedes permanecen firmes en sus creencias, los hombres armados les temen.”

Estas mujeres fueron testigos de que la llamada de paz debe construirse desde dentro de las comunidades afectadas donde quiera que estén y de que las estrategias de paz deben, por tanto, variar y adaptarse a cada situación, como en el caso africano, que es sobre lo que estamos hablando en esta conferencia. Estamos llamados a construir la paz desde el interior de nuestras comunidades por medio de la promoción de todas las vías no violentas para alcanzar una paz justa.

Pero como nuestro llamado a la no violencia y a ser hacedores de paz es complejo y desafiante, se requiere de una visión y, de hecho, de una fuerza interior de espíritu para inspirar y acompañar los alcances de esta agenda. Para nosotros los cristianos esa visión puede descubrirse en el Nuevo Testamento, particularmente en lo proclamado por Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo 5): “Bienaventurados los pacíficos, bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, bienaventurados los mansos, los misericordiosos; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia o por ser justos”, etcétera.

Reflexionando sobre el contexto cultural, político y económico de los tiempos de Jesús, parece claro que la vida de Jesús fue una vida de resistencia no violenta al mal estructural de su situación. Él invitó a todos, especialmente a los excluidos, a ser comunidad. Él enseñó una vía alterna para responder al “enemigo”, la vía de la no violencia. “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.” El arzobispo Romero comentó: “El evangelio aconseja poner la otra mejilla al agresor injusto lo cual, lejos de ser pasividad o cobardía, es evidencia de una gran fuerza moral que puede dejar al agresor moralmente vencido y humillado. El cristiano es capaz de combatir pero prefiere la paz a la guerra.... Esta es la fuerza moral de la no violencia” (Documentos de Medellín, Paz, #15).

Todo esto es acerca de decisiones, decisiones que cada persona, grupo y organización pueden tomar. La elección, la decisión para nosotros es ser hacedores de paz quienes trabajan para aliviar el sufrimiento de sus pueblos pero siempre con solidaridad y en conjunto con las personas afectadas; nosotros intentamos cambiar las estructuras políticas y económicas que traen tanto sufrimiento a los vulnerables; nosotros tratamos de remover las causas subyacentes de la violencia, el conflicto y la guerra para que de esta manera pueda existir paz sostenible y justicia económica, especialmente para los excluidos y las víctimas del conflicto; estamos comprometidos a realizar todo esto excluyendo cualquier forma de violencia. El reto, entonces, está en cómo introducimos el poder de las respuestas no violentas en nuestras naciones y comunidades, grupos e individuos para, de ser posible, prevenir el surgimiento de guerras y violencias o para limitar los efectos de la violencia o la guerra cuando estas

ocurren y brindar reparación, esperanza y nuevos comienzos cuando las guerras han terminado. Existen muchos ejemplos sobre cómo la sociedad civil y la Iglesia han protegido a personas vulnerables de la violencia a través de protección civil desarmada.

Y cuando las guerras y la violencia se han disminuido o terminado, nosotros como hacedores de paz necesitamos involucrarnos profundamente en todo el proceso de la “justicia transicional” ... por ejemplo, documentando historias y experiencias de las víctimas, trabajando en conjunto con las comisiones de verdad y reparación cuando a ello haya lugar, discutiendo acerca de lo que se requiere hacer con los perpetradores de la violencia y la guerra (¿debemos centrarnos en el castigo de la justicia retributiva o en la justicia restaurativa que promueve la reconciliación y la sanación de las personas y comunidades, incluyendo el uso de los mecanismos culturales que tenemos aquí en África?) y, finalmente, trabajando por una justicia económica para que las víctimas, aquellos que han sufrido, los pobres, puedan tener un futuro con dignidad y esperanza.

La visión y programa de la no violencia activa y la consecución de la paz justa debe llevarse al corazón de cada sociedad y comunidad donde estemos. Nuestra visión debe estar basada en los siguientes valores con los cuales, de acuerdo a lo que creemos, una nación o sociedad sólo será pacífica cuando los aplique en su totalidad:

- Estado de derecho;
- Respeto total de los derechos humanos para todos sus sujetos;
- Economía justa;
- Posibilidad de que la gente desarrolle la totalidad de su potencial;
- Convivencia armónica;
- Desarrollo de competencias y compromiso para resolver los conflictos de manera no violenta.

En la búsqueda de sociedades pacíficas en el África, esta visión y este objetivo y desafío, para nosotros los hacedores de paz, es verdaderamente importante. Recojamos este reto para promover la no violencia con fe y demostrar que podemos resolver los desafíos africanos con vías verdaderamente africanas... Muchas gracias.

Obispo Kevin Dowling C.Ss.R.
5 de diciembre de 2016